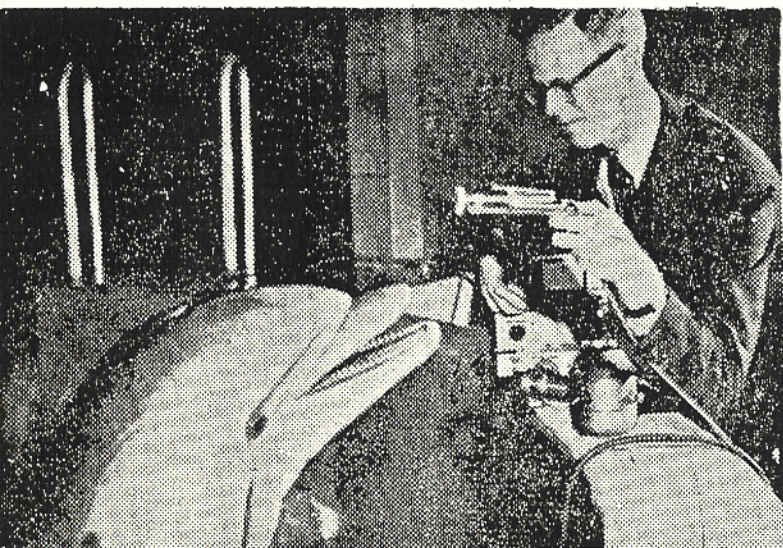


# ¿PODREMOS COMUNICARNOS REALMENTE CON LOS DELFINES?



Aunque interesante desde un punto de vista periodístico, no consideramos que la presente página dedicada a la ciencia y a la tecnología deba presentar, indispensablemente, una entrevista, como hasta el momento hemos hecho, y seguiremos haciendo en la mayor parte de los casos. Esta vez hemos querido presentar como «plato fuerte» un tema que da para rato, pero que hemos tratado de resumir lo más posible.

## EL PRINCIPIO DE LAS INVESTIGACIONES

Desde que a principios de la década de los 60, el doctor John C. Lilly, director del Instituto para la Investigación de la Comunicación en St Thomas, Islas Virgenes, expuso los primeros resultados acerca de los estudios realizados en torno a los sonidos emitidos por los delfines, la expectación y hasta, a veces, la especulación acerca del tema, ha alcanzado cotas más inimaginables.

Las investigaciones hasta ahora realizadas, incluso con otras especies de cetáceos están llevando a los especialistas a considerar que el lenguaje (aunque según el doctor William A Watkins no debería ser utilizado ese vocablo) y la complejidad del sistema nervioso de estos animales, nos da suficiente pie como para considerar que realmente estos mamíferos pueden utilizar los sonidos como vehículo de comunicación con cierta extensión a nivel de lo que podríamos llamar «vocabulary». Esto ha hecho que sean muchos los investigadores, casi todos ellos norteamericanos, los que se hayan abocado a los estudios en este sentido, hasta el punto que hoy en día se tienen registros en cinta magnetofónica y en papel, de los sonidos emitidos por las diferentes especies de cetáceos, de otros ma-

míferos marinos y hasta de peces y crustáceos. Hay más que un interés de investigación pura en el asunto, el simple hecho de que podamos «entender» lo que siente o quiere un delfín en un momento determinado, sobre todo si tenemos en cuenta que se espera que el delfín sea un importante instrumento de ayuda a la penetración humana en el océano, nos daremos cuenta de la enorme importancia de tales experimentos.

Muchos investigadores quieren ir más lejos. Quieren, utilizando los registros de sonidos y un ordenador, «hablar» con estos animales. No cabe duda de que si pudiese establecerse una comunicación amplia y efectiva con los mismos, ellos representarían una de las mayores revoluciones biológicas de los últimos años.

Sin embargo hay quienes no saben aplicar la ciencia para otra cosa que para fines no pacíficos.

## LA MARINA U.S.A. INTERVIENE

Los expertos de la marina norteamericana tienen en el Pentágono una oficina llamada «Buck Rogers» (nombre de un aventurero espacial de películas y tebeos de hace unos cuantos años), en la que se estudian, entre otras cosas... ¡novelas de ciencia-ficción! ¿Motivo? Si alguna idea de las verdades por

**LAS INVESTIGACIONES LLEVADAS A CABO PUEDEN LLEARNOS A UNA DE LAS MAYORES REVOLUCIONES BIOLÓGICAS DE NUESTRO TIEMPO. — SIN EMBARGO, LA CIENCIA NO PUEDE ESCAPAR DE SU CONDICION DE ARMA DE DOBLE FILO: PARA EL BIEN Y PARA EL MAL. — ESPAÑA PUEDE Y DEBE DESARROLLAR INVESTIGACIONES EN TAL SENTIDO SI ES QUE QUIERE ESTAR EN LA VANGUARDIA DE LAS INVESTIGACIONES. — LOS PROVECHOS PRACTICOS DE TALES ESTUDIOS SON INIMAGINABLES.**

algún fantástico escritor de este género es factible y tendría usos militares, ordenan una investigación para poder obtener tal arma, pero de verdad.

Naturalmente, no se les escapó la idea, verdadera idea, de los delfines como arma en la guerra submarina, y así la aplicación de la misma ha causado la muerte de varios buceadores vietnamitas (del Norte, claro) de la siguiente manera: a estos simpáticos animales, se les enseña que por amor a sus entrenadores deben atacar a cualquier otro buzo que no posea unas características determinadas (la emisión de alguna señal ultrasónica, un tipo de uniforme, etc.), y se les coloca en el morro un duro objeto punzopetrante, que al ser llevado por el delfín a grandes velocidades bajo el agua y chocar con el cuerpo del buceador enemigo, lo destroza por completo. Otro método de utilizar a estos animales es el de entrenarlos para que coloquen minas magnéticas bajo el casco de los barcos, se retiren y ¡boom!, adiós barco. Muchos creen que buena parte de las órdenes que reciben estos mamíferos son dados por los mismos sonidos que ellos utilizan, sin embargo, no podemos confirmarlo aquí de manera rotunda, aunque hay un hecho que nos lleva a tal suposición: los leones marinos u otarias, son dirigidos por una señal electrónica para el rescate de artefactos valiosos perdidos a grandes profundidades bajo las aguas. Si tal sistema —conocido desde hace unos tres o cuatro años— se hubiera podido aplicar en el caso de la bomba de Palomares, aquel famoso rescate hubiera sido menos complicado de lo que fue.

He aquí la cara y la cruz de las utilidades de la investigación científica. De todas maneras ha que dejar sentado que este tipo de técnicas agresivas, no son aproba-

dos por la mayoría de los investigadores en este campo.

## ESPAÑA PUEDE DESARROLLAR INVESTIGACIONES AL RESPECTO

Siempre nos andamos quejando de que el desarrollo científico no está a la altura que debería estar, pero pocas veces proponemos ideas o sugerencias para solucionar el problema, al menos, en forma parcial. No pienso lanzar aquí unas declaraciones largas acerca de la necesidad del progreso científico y bien de la propia sociedad. Creemos que todo el mundo sabe que la ciencia —si es bien utilizada— puede darnos de gran ayuda. Por lo que voy al grano directamente.

Personalmente considero, que la creación de un pequeño centro en nuestro país, con el que se puedan hacer investigaciones al respecto, podrían ponernos —según mis estimaciones— al mismo nivel que otros países en cuestión de cinco años. A pesar de lo interesante del tema, no son muchos los especialistas y la literatura que existe del tema no es excesiva. El interés que para nosotros tendría el desarrollo de dichas investigaciones —aparte de la ciencia pura—, podrían fijarse en varios puntos. Por un lado, aunque la idea de millones de habitantes poblando las profundidades marinas no parece del todo factible, al menos para el presente siglo, si lo será el hecho de que miles de investigadores y técnicos habitarán en «casas» submarinas, para un mejor control y aprovechamiento de los recursos marinos, qué duda cabe que entonces el delfín podría ser utilizado —como ya se ha hecho—, como de gran ayuda. España siempre se ha destacado como una de las grandes potencias del mar, antaño en lo militar, hoy en lo pesquero. Si no queremos perder el futuro, aparte de otras técnicas e investigaciones, naturalmente, creemos que la arriba propuesta debe ser impulsada ahora: «Que inventen ellos», es una desgraciada frase, sobre todo hoy, si no, pregunten en el Ministerio de Hacienda acerca de la cantidad de divisas que se pierden cada año por contratación de tecnología extranjera.

Aparte, pues, del interés grande que sería el estar a la par en este tipo de investigaciones por lo que presenta de revolucionario en conceptos zoológicos, los beneficios prácticos de los mismos compensarían grandemente una pequeña inversión al respecto. Creemos firmemente que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas puede crear un centro de tal naturaleza —autónomo o bien encuadrado dentro de alguno de sus Institutos ya en funcionamiento—. Nada más me queda recordar aquella frase de Novalis: «Las teorías son redes: sólo quien lance cogerá».

A. R.